

El (o)caso del PDA o la condición de la imposibilidad

“Tras fracasar es posible seguir adelante y fracasar mejor; en cambio, la indiferencia nos hunde cada vez en el cenagal del Ser estúpido”.

SLAVOJ ŽIZEK

Más grave el remedio que la enfermedad

JORGE GANTIVA SILVA

Filósofo. Universidad Nacional de Colombia
Profesor Titular.
Universidad del Tolima

G ramsci llamaba en sus *Cuadernos de la cárcel* “morfinismo político” al fenómeno del inmovilismo y letargo que caracteriza la “revolución pasiva” que producen los procesos de transformación radical del capitalismo y que alteran la subjetividad de los movimientos y partidos y los somete a letargo y confusión. Es sabido que en medicina se aplica la morfina como analgésico para bloquear los receptores de dolor. Tiene además la característica de producir ciertos “paraísos” mentales y despertar ilusiones y fantasías. Lo sorprendente es que produce adicción y en modo alguno resulta ser curativa, sino que es meramente sintomática. Así sucede con la actitud del Polo Democrático Alternativo que reclamaba para sí su condición de organización “única” de la oposición, y actúa como si viviera en un mundo de ángeles y demonios. La suspensión y posterior detención del Alcalde Samuel





Mina abandonada. Fotografía: CENSAT Agua Viva - Centro Nacional Salud Ambiente y Trabajo.

Moreno, el encarcelamiento del senador Iván Moreno, el mapa macabro del “carrusel de la corrupción”, hace presagiar un giro histórico en el PDA, marcado por esta ola de descrédito, bajón electoral y desdibujamiento del proyecto de izquierda democrática. Hasta ahora, sólo ha operado de manera reactiva y aún no logra sacudirse de la pesadez por el modus operandi aparatista, instrumental y paquidérmico. Empecinado en una lógica vertical, carece de una política para renacer y asumir un pensamiento estratégico. O, quizá, seguirá subsumido en el pragmatismo y en el viejo parlamentarismo.

Pese a las duras circunstancias que ha vivido, permanece como proyecto de oposición. Tiene importantes logros e iniciativas. Sin embargo, no logra sacudirse de su marasmo; juega con vanas ilusiones. El ataque frontal sufrido por parte del gobierno de Uribe y la fractura severa vivida internamente lo mantienen atrapado en su propio laberinto; y, petrificado por los ex alcaldes Luis Eduardo Garzón y Samuel Moreno, anidó el “huevo de la serpiente” del más feroz verdugo, Gustavo Petro, que sueña con la venganza en octubre. El adalid del “progresismo” santista espera convertirse en la rueda fiel del gran capital, de los negocios y en el alfil de la “unidad nacional”.

La ciudadanía y el pueblo en general esperaban una postura de grandeza desde hace tiempo por parte del Polo, una visión estratégica, un talante ético-social para encarar la profunda crisis de la ciudad y del partido. Este colapso vivencial no pudo ser resuelto oportuna y coherentemente, sin



Un partido de izquierda, si es consecuente con su proyecto histórico, tiene que actuar rápidamente y con visión estratégica; convocar de manera extraordinaria sus fuerzas, reorientar el camino y enfrentar la grave crisis por la que atraviesa.

caer en una actitud defensiva ni de moralina. El partido se encerró en su círculo de estrecheces mentales bloqueando sus capacidades y potencialidades colectivas. La cultura refractaria paralizó la capacidad de reconstruir y reorientar el mayor proyecto histórico de la izquierda democrática, hoy seriamente lesionado y disminuido social, moral y políticamente. ¿Por qué el caudillismo sigue amarrándolo y simula mantenerse unido, cuando desde la época de Luis Eduardo Garzón, Gustavo Petro y una serie de “personajillos” carreristas y politicastros comprometidos con la corrupción opera como una entidad corporativa?

Los efectos de los analgésicos, además de producir adicción, generan fantasías mentales para tranquilizar las conciencias. Un partido de izquierda, si es consecuente con su proyecto histórico, tiene que actuar rápidamente y con visión estratégica; convocar de manera extraordinaria sus fuerzas, reorientar el camino y enfrentar la grave crisis por la que atraviesa. Ni la gestión valiosa de la alcaldesa (E) Clara López, ni las buenas intenciones, ni la excusas –todas ellas muy válidas y reconocidas públicamente– sirven de algo si el Polo sigue enquistado en su “bola de cristal” y no se conecta creadoramente con los múltiples movimientos sociales, buscando reagrupar su proyecto en una perspectiva que supere el “realismo político” y comprenda su “condición de imposibilidad”, si no enfrenta la lógica del gran capital y del parlamentarismo.

¿Reconstruir el Polo por la izquierda o por la derecha?

El Polo ha sido el proyecto histórico de la izquierda democrática más significativo en los últimos 20 años. No obstante, su crisis es de tal magnitud que presagia un tormentoso momento de recuperación y reconocimiento. Ocultar las profundas causas de su declive sería tan perverso como la acción destructiva de sus detractores. La corporeidad del Polo fue herida de gravedad. Varios de sus acumulados

históricos fueron despedazados, y la oportunidad histórica de consolidarlo como la *segunda fuerza política del país* fue rápidamente erosionada desde la cúpula del Estado, de las oligarquías y por el juego sucio de varias corrientes de la socialdemocracia neoliberal. Desde sus inicios, la derecha se empeñó en destruirlo, torpedearlo y someterlo al poder de los señores de *El Tiempo* a través de varios representantesseudodemócratas visibles y directorios políticos de la rancia burguesía bogotana. Fue tal la intromisión granburguesa que *Wikileaks* ha revelado varios episodios y casos en los cuales la Embajada Americana operaba con sus lacayos “demócratas” y “progresistas”. Se trataba de una operación encubierta con agentes concretos dentro del Polo para impedir la consolidación de un proyecto de izquierda democrática en Colombia. Semejante maniobra, denunciada tempranamente por círculos socialistas revolucionarios, fue desconocida y descalificada. Ni siquiera se admitió la crítica a la administración de Luis Eduardo Garzón y Samuel Moreno Rojas.

La corrupción desplomó al partido, la acción destructiva de la derecha lo minó desde dentro y desde fuera, y la conciliación dominante en el Polo terminó paralizándolo. No solo la corrupción, sino la conciliación con el gran capital, con el caudillismo, con la “cartelización” del partido, esto es, el sistema de “empresas electorales y económicas” que usufructúan el potencial político del Polo, lo lesionaron de manera alevé. Los hechos no hablan solos: hay que hacerlos hablar, definir los lugares de enunciación y formular el sentido de nuestras interpretaciones. Los escenarios propicios deberán ser el Congreso del Partido y una Conferencia Ideológica, convocados de manera extraordinaria para retomar el rumbo.

La derecha no terminará su obra destructiva hasta no ver reducido el PDA a su mínima expresión política. Por ello, será preciso platearse un debate abierto y directo con sus bases acerca del proyecto histórico del Polo, de su programa, de sus estrategias, de su organización, de sus métodos de lucha y de su táctica. He ahí el sentido de emprender un proceso de reconstrucción. El gran error, entre otros, es haberse dejado obnubilar por la “democracia colombiana”, una figura vacía, procedimental, dirigida por una lumpenburguesía que no tiene ningún reato para “combinar cualquier

La derecha no terminará su obra destructiva hasta no ver reducido el PDA a su mínima expresión política. Por ello, será preciso platearse un debate abierto y directo con sus bases acerca del proyecto histórico del Polo, de su programa, de sus estrategias, de su organización, de sus métodos de lucha y de su táctica. He ahí el sentido de emprender un proceso de reconstrucción.



Ruinas del módulo 6. Explotación de carbón en el páramo El Almorzadero.
Fotografía: CENSAT Agua Viva - Centro Nacional Salud Ambiente y Trabajo.

forma de lucha”. La decisión de la derecha había sido desde los comienzos del Polo no dejar prosperar una opción de izquierda democrática, nítidamente antisistema, menos aún, permitir que tomara fuerza una opción contra el gran capital. Todos los que se fueron hacia el despeñadero de la “unidad nacional” y del “progresismo” lo confirman. Al día siguiente de haberse fundado el Polo, *El Tiempo* en su editorial y los magnates del capital habían decidido qué tipo de izquierda era posible admitir por parte del Establecimiento: el mercado, la democracia del *statu quo*, Wall Street. Su gran adalid: el presidente de Brasil, el “compañero Lula”. Aunque parezca irónico, la burguesía encontró la solución en la izquierda que tomó el rumbo socialdemócrata, ligado al gran capital.

La crisis del capitalismo ha sido sorteada de varias maneras. Una de ellas es la irrupción de la socialdemocratización como “cabeza de ratón” del capital. Desde entonces se montó toda una satanización contra la izquierda social, contra los movimientos de paz, contra las luchas no parlamentaristas, contra el pensamiento crítico y alternativo. El propio Polo adoptó una suerte de actitud de “patria boba” que permitió que sus adversarios de clase fueran torpedeándolo y socavando sus posibilidades sistemáticamente. El haber desconocido el carácter “demofascista” de la sacrosanta democracia colombiana ha sido una de las ingenuidades y errores de las izquierdas desde Gaitán hasta nuestros días.

La condición de la imposibilidad: “ir a contrapelo”

A todas luces, la derecha y el centro-“progresista” se hallan en la lógica de la “unidad nacional”. Pareciera que una reedición del fantasma de Thatcher tomara fuerza y proclamara nuevamente: “*No hay alternativa*”; y, sin embargo, de la Nada viene naciendo un gigante, donde nadie creía, viene naciendo la rebelión!, y su grito nuevamente es: *Hic Rodhus, hic salta*. Aquí están los pueblos, los indignados, las revoluciones y los jóvenes recorriendo nuevos espacios y posibilidades; y, ante la imposibilidad, empiezan a hablar en concreto de la posibilidad, de la “democracia real, ya”, del autogobierno, de las constituyentes universitarias, ciudadanas y populares.



Sólo ruinas quedan atrás.

Fotografía: CENSAT Agua Viva - Centro Nacional Salud Ambiente y Trabajo.

Los jóvenes encaran el futuro ante un presente decrepito que proviene del pasado terriblemente injusto y violento. "Ir a contrapelo" del imperio y del capital: confrontar las "entelequias" del poder que pretenden ensimismar y desactivar la potencia creadora de los pueblos, comunidades, juventudes y territorios con el discurso de desinstalar las falaces contradicciones entre la modernización liberal y la reacción contra la modernidad; entre la locura del Imperio y la "racionalidad" del capital nacional; entre las "bondades" de la democracia procedimental y la desmesura del autoritarismo.

El Polo podrá volver a renacer si retoma su camino de construir un proyecto de izquierda democrática, antisistema, que confronte el gran capital y la lógica de la dominación imperial. Sus lugares de enunciación serán otros, no necesariamente tienen que ser los convencionales. Tendrá que reconstruirse *afuera*, porque afuera estamos todos, porque ese afuera es lo hoy podemos llamar la potencia de los procesos de Puerto Gaitán, de las luchas contra los megaproyectos transnacionales, de las mingas, de las marchas ciudadanas, de las movilizaciones por territorios, paz y justicia y de las constituyentes universitarias. ¿Será capaz el Polo entonces de emprender su camino y lograr conectarse con lo social, con el mundo de lo no convencional? ¿Y podrá superar su aparatismo? ¿Podrá volver a empezar? ¿Podrá hablar otros lenguajes, mirar otros espacios sociales, animar otras subjetividades, mirar el mundo de los desterrados, de las víctimas, los mundos sin trabajo, sin estudio, sin derechos?

La pregunta está abierta. Si decide seguir instalando su proyecto en el atolladero del posibilismo, estará asediado por los trapeadores sociales del capital como hace el "progresismo", o se mantendrá como un aparato electoral, parlamentario, de caudillos y grupos. O, por el contrario, puede asumir la condición de imposibilidad de su Ideario como la condición de la posibilidad para construir la potencia de una alternativa, cimentada en la subjetivación plural que conjure el miedo y el fatalismo. Ese es el punto: "aceptar con valentía la plena actualización de una Causa, incluido el riesgo inevitable de un desastre catastrófico" (Zizek). He ahí el sentido de la "condición de imposibilidad": volver a empezar. **IZO**